Lo que no dicen de Cuba

Por: Rosa Miriam Elizalde / Globetrotter. 25/07/2021

Estamos viviendo, en pleno desarrollo, una guerra de información al viejo estilo de los halcones que susurran en el oído a los presidentes de Estados Unidos. No empezó con Biden, hay que decir. Desde el 2017 vienen martillando la falacia de un estallido social en Cuba con susolución mágica, la “intervención humanitaria”, mientras Trump avanzabaen su letanía de sanciones adicionales al bloqueo, 243 para ser exactos,que han mantenido incólume la actual administración.

En febrero de 2020, los amigos del Secretario General de la OEA Luis Almagro y de los congresistas de la Florida, entre *selfie* y *selfie* con los fachas más aborrecibles de la derecha transnacional, lanzaron lacampaña en redes “Crisis en Cuba: represión, hambre y coronavirus”. Noexistía en ese momento ni un solo caso de COVID-19 en la isla. Tampocofaltaban, como ahora, los alimentos o las medicinas, a pesar de lossucesivos golpes a las finanzas, las presiones a los bancos, lapersecución a los barcos con petróleo, el corte abrupto de las remesas, lacancelación de los vuelos regulares desde Estados Unidos y muchosmás. Como recordaba por estos días el escritor cubano René VázquezDíaz, imagínense el ejército de funcionarios gubernamentalesestadounidenses que han trabajado lealmente, desde 1960, para hacersufrir hasta lo indecible a los niños cubanos, a los ancianos y enfermos, alas mujeres y a los hombres de un país pequeño que jamás ha agredido asu verdugo. Imagínense la cantidad masiva de funcionarios que, ahoramás que nunca, siguen llevando a cabo esa labor diaria.

Imagínese por un instante cuánto ha costado esta guerra de espectro completo que opera en el ciberespacio, donde conectan y se cruzan todas las informaciones de los operativos “en tiempo real” para garantizar que el estallido social pase de la machacona promesa a algo que lo parezca, sin que se mencione la mano que ha mecido y remecido la cuna. Y sin develar, por supuesto, que la mayoría de la población cubana no participó en los incidentes y no aceptará, de ninguna manera, la “intervención humanitaria” y sus bombas y marines acompañantes.

Cuando el Gobierno llamó a su pueblo a defenderse, entonces el toque a rebato en las redes sociales y en los medios transnacionales dio la señal de convertir al presidente Miguel Díaz-Canel en un criminal. Se les olvidó mencionar que no llamó al ejército a dispararles a los ciudadanos, ni ordenó sacar ojos, ni a usar bastones eléctricos, ni tanques de agua con ácido, ni gases lacrimógenos, ni ninguna otra arma que no fuera el pecho de aquellos que sí saben quién es el criminal en esta historia. Y ellos salieron a defender la Revolución, incluso, antes de que Díaz-Canel

Haga clic aquí para descargar este artículo.

Fotografía: Resumen latinoamericano

Fecha de creación
2021/07/25